



Saludo
Día del Trabajador y de la Trabajadora
2021

En la proximidad del **Día del Trabajador y de la Trabajadora** que conmemoramos el sábado 1 de mayo, les saludo fraternalmente, también en nombre de la Iglesia en la Arquidiócesis. A ustedes y a sus familias les deseo una bella jornada. ¡A todos les animo en la esperanza Jesucristo Resucitado!

Tengo presente en este día a quienes, en el contexto de la pandemia del COVID-19 que nos afecta, perdieron su fuente laboral o la han visto reducida -por varias razones- con serio perjuicio para el sostenimiento de la familia y los hogares.

No puedo olvidar tampoco a aquellas hermanas y hermanos que debido a la escasez hídrica en nuestra región –padecida por varios años- ven fuertemente desmejorada la producción y con ello una serie de consecuencias familiares y sociales.

Pienso en quienes se dedican al turismo en la zona. ¡Cómo han sido golpeados por el cierre de los servicios que ofrecían a causa de la pandemia!

Reflexiono también en este día en los numerosos desafíos que enfrentan los inmigrantes por la pérdida de su fuente laboral, que con perseverancia y gran ilusión lograron conseguir.

A todos mi cercanía, comprensión, palabras de aliento y esperanza. Estas provienen especialmente de los textos bíblicos y litúrgicos del maravilloso tiempo de Pascua que estamos viviendo en nuestras parroquias y comunidades. Nuestro Señor venció al dolor y a la muerte; resucitando nos dio nueva vida y renovada esperanza. ¡Cristo Resucitado no abandona jamás! Mayor es la prueba y el desafío, más cierta y cercana es su presencia. ¡Confiemos en ello!

El Santo Padre Francisco ha propuesto a la Iglesia un especial año dedicado a san José, padre adoptivo de nuestro Señor, y esposo de la Virgen


María. Ha comenzado este especial tiempo de bendición el 8 de diciembre de 2020 y se extenderá hasta el 8 de diciembre de 2021, Dios mediante.

La iniciativa de un año dedicado a san José la ha enriquecido el Papa con un documento hermoso titulado *Patris corde* (Con corazón de padre), que los invito a conocer, leer y reflexionar, idealmente en familia. En la imposibilidad de transmitir en este saludo la gran riqueza de esta Carta Apostólica les comparto extracto del numeral 6. En este acápite, refiriéndose a san José, el Papa lo presenta como un “carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo”.

El Santo Padre señala el desafío que representa “comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que nuestro santo es un patrono ejemplar”. Y, por ello, se pregunta: “¿Cómo podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?”. Invito a que profundicemos en esta pregunta y procuremos responderla. Si bien algunas personas e instituciones tienen mayores responsabilidades en este compromiso, es un desafío que nos incumbe a todos.

Les reitero mi saludo, deseándoles todo bien, invitándolos a conocer este documento pontificio, *Patris corde*, y a salir juntos al encuentro de las necesidades de familias, hermanas y hermanos, que en estos tiempos son duramente probados por la pandemia del COVID-19.

En la Eucaristía los tendremos presentes a ustedes y a sus apreciadas familias. ¡San José, custodio del Redentor y esposo de la Virgen santa, ruegue por todos!


+René Rebolledo Salinas
Arzobispo de La Serena